

## Notas a la lírica sentenciosa de Lope de Vega

Antonio Carreño

La presencia de una literatura reflexiva, sentenciosa, ha sido una constante en las literaturas hispánicas: desde la Edad Media hasta el *Martín Fierro* de José Hernández<sup>1</sup>. Sentencias y aforismos espigados de los libros de Séneca (*Liber de moribus*, el tratado *De paupertate o Proverbia Senecae*) fueron referencia común en obras medievales. Leyendo a Séneca redacta Boecio en su prisión *De consolazione philosophiae*<sup>2</sup>, y en las graves sentencias del estoicismo encuentran confortamiento siglos más tarde fray Luis de León en su prisión de Salamanca; Quevedo en San Marcos de León. Los reveses de la Fortuna; las plagas que con frecuencia asediaban en la Edad Media; los continuos e inestables cambios políticos y, sobre todo, la visión interior del hombre medieval, convirtieron a Séneca en vademécum común. A él recurre Dante desde su "novile castello"; Petrarca en *De remediis utriusque fortunae*; Chaucer en *Canterbury Tales*<sup>3</sup>, Rojas en *La Celestina*<sup>4</sup>, e incluso Martorell en *Tirant Lo Blanch*. Incluye Pedro Mártir en el *Sermón de los romances* las "Normas para un vivir viroso", y mezcla citas de segunda mano procedentes de Petrarca y Boecio.

Al gran apogeo de Séneca en los siglos xv y xvi ayuda el Marqués de

<sup>1</sup> Véanse C. W. Barlow, "Séneca in the Middle Ages", *Classical Weekly*, xxxv (1941-1942), 257; Léontine Zanta, *La Renaissance du stoïcisme au xv<sup>e</sup> siècle* (Paris, 1914); Federico de Onís, "El Martín Fierro" y la poesía tradicional", en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal, Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, II (Madrid, 1925), reproducido más tarde en *Esaña en América* (Santander, 1955), págs. 593-606.

<sup>2</sup> Bertrand Russell, *A History of Western Philosophy* (New York, 1945), ágs. 370-373; J. M. Rist, *Stoic Philosophy* (Cambridge University Press, London, 1969), págs. 273-288.

<sup>3</sup> Harry Morgan Ayres, "Chaucer and Seneca", *Romantic Review*, x (1919), 1-15.

<sup>4</sup> J. L. HELLER and R. L. GRISMER, "Seneca in the Celestinesque Novel", *HR*, xii (1944), 29-48; Marcel BATAILLON, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo xvi* (México, 1969), pp. 772-773.

Santillana, traductor de sus tragedias<sup>5</sup>, lo mismo que Alonso de Cartageña quien, en 1491, traduce *De providentia*, *De vita beata* y *De clementia*. Fernán Pérez de Guzmán patrocina una versión de las *Epístolas*<sup>6</sup>, pero la edición de Erasmo de 1515, y la posterior de Justo Lipsio con sus comentarios, lograron una nueva floración del senequismo en Europa: concretamente en España. Recomienda su lectura Luis Vives en *Institución*, y Séneca empieza a ser difundido de nuevo en traducciones, tales: la de Juan Martín Cordero (*Flores de Lucio Anneo Séneca*, de 1555 aproximadamente), quien utiliza el texto de Erasmo, y la de Martín Godoy de Loaysa (*De vita beata*, *De providentia*, *De brevitae vitae*). Confirma la popularidad del pensamiento de Séneca el hecho de que incluso el Romancero relata sus hechos: el *Cancionero llamado Flor de enamorados* (Barcelona, 1562), lo mismo que la *Rosa gentil* de Timoneda incluyen el "Romance a la muerte de Séneca"<sup>7</sup>. En refranes se extiende el dicho: "es un Séneca"<sup>8</sup>.

Llega Séneca a Quevedo a través, principalmente, de Justo Lipsio, con quien mantiene, entre 1603 y 1604, una activa correspondencia<sup>9</sup>. Los temas de la sobriedad corporal, desamor al dinero, culto a la pobreza; el retiro a la intimidad de la persona, y la indiferencia ante el dolor, están presentes en sus obras morales, poemas metafísicos y tratados satíricos. Traduce Quevedo al apócrifo Séneca *De remediis* (1633), el *Epicteto* (en verso), y compone varios opúsculos en los que estudia los temas anunciados por el título, tales como: *Origen, nombre, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica*; *Sermón estoico de censura moral*, etc.<sup>10</sup>. En *La constancia y paciencia del santo Job* y en la *Providencia de Dios*, escritos durante su prisión en León, desarrolla Quevedo su doctrina neoestoica. Pero ya en su poesía de contenido moral, y aún más en varios sonetos metafísicos refleja su pensamiento de carácter senequista, neoes-

<sup>5</sup> Rafael LAPESA, *La obra literaria del Marqués de Santillana* (Madrid, 1957), pp. 149, 210. Para los trabajos de Séneca existentes en su biblioteca, véase Mario L. SCHIFF, *La bibliothéque du marquis de Santillane* (Amsterdam, 1970), pp. 103-131.

<sup>6</sup> Segundo SERRANO PONCELA, "Séneca entre españoles", en *Collected Studies in honour of Americo Castro's Eightieth year*, ed. by M. P. Hornik (Oxford, England, 1965), pp. 383-396; Arnold ROTHE, *Quevedo und Seneca. Untersuchungen zu den Friihshriften Quevedos* (Genève, 1965).

<sup>7</sup> *Cancionero llamado Flor de Enamorados* (Barcelona, 1562), ed. facsímil y estudio preliminar de Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto (Valencia, 1954), fols. Kiii-j-Kv). Véase *La Rosa gentil en Rosa de romances*, de Juan DE TIMONEDA, ed. facsímil de A. Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto (Valencia, 1963), fol. RG. 4.

<sup>8</sup> Francisco de ESPINOSA, *Refranero* (1527-1547), ed. de E. S. O'Kane, BRAE., Anejo XVIII (Madrid, 1968), p. 218.

<sup>9</sup> Alejandro RAMÍREZ, "Introducción" al *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606)* (Madrid, 1966), pp. 3-26; Pierre DELACROIX, "Quevedo et Sénèque", BH., LVI (1954), 305-307.

<sup>10</sup> C. LÁSCARIS COMNENO, "Senequismo y agustinismo en Quevedo", RF., IX (1950), 461-485; Henry ETTINGHAUSEN, *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement* (Oxford University Press, Oxford, 1972), pp. 1-25.

toico. Aluden dichos poemas (incluidos en "Canta sola a Lisi y la amorosa pasión de su amante")<sup>11</sup> al deseo de liberar el alma encarcelada en el cuerpo ("mejor vida es morir que vivir muerto", núm. 488); al suicidio como posible escape, pues el darse muerte equivaldría al "darme vida". Es la dolorosa pérdida de la amada la que causa el amargo llanto del poeta, en busca de ella más allá de las cenizas.

Al tema de la *vita brevis* y al tiempo como permanente fluir (*durée réelle* bergsoniano) aluden varios de los sonetos incluidos en la sección de "Poemas metafísicos"<sup>12</sup>: "Ayer se fue; mañana no ha llegado; / hoy se está yendo sin parar un punto: / soy un fue, y un será, y un es cansado" (núm. 2). El hoy se convierte en un es y a la vez en un "fue" en movimiento; las horas en "azadas" que van cavando en el "vivir mi monumento" (núm. 3); el vivir en paradigma del "caminar breve jornada" (núm. 11), y la vida de Lico: en "muerte viva" que amanece al nacer el cuerpo; en él reside sepultada. Al mismo sentimiento aluden los sonetos "Miré los muros de la patria mía"<sup>13</sup> y "Todo tras sí lo lleva el año breve", incluidos en el "Heráclito cristiano" (núms. 29, 30). Hacen ambos referencia a la visión pesimista y melancólica de la literatura decadente clásica: la muerte como inconvencible tirano; la vida como río / camino de la muerte; las cosas como imágenes perennes de lo caduco. Pensamientos a los que alude Ovidio en *Tristes* ("Quocumque aspexi, nihil est nisi mortis imago", libr. I, XI, 23), y Séneca en sus *Epigramas* ("Omnia mors poscit. Lex est, non poena, perire, 7, 7")<sup>14</sup>. A la virtud de la tolerancia alude Quevedo en el soneto "Desacredita, Lelio, el sufrimiento / blando y copioso, el llanto que derramas", incluido en sus "Poemas morales" (núm. 97)<sup>15</sup>, en el que exhorta a su amigo se mantenga firme y sufra con dignidad los males; de este modo logrará superarlos y vencerlos.

Al retiro del campo y al engaño de las pretensiones a que se aspira en la Corte, tema del romance de "las soledades" de Lope, incluido en *La Dorotea* (ed. de Edwin S. Morby, Madrid, 1968, págs. 87-91) alude

<sup>11</sup> Francisco DE QUEVEDO, *Obras completas, I. Poesía original*, ed. de José anuel Blecua, Barcelona, 1968, pp. 489-541. Las citas de la poesía de Quevedo, de no advertir lo contrario, las haremos siguiendo esta edición.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 1-15.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 17-40. Véanse sobre esta composición a Pedro LAÍN ENTRALGO, "La vida del hombre en la poesía de Quevedo", *CHISP.*, (1948), 63-101; Manuel DURÁN, "El sentido del tiempo en Quevedo", *CA.*, XIII (1954), 273-288; R. M. PRICE, "A note on the source and structure of 'Miré los muros de la patria mía'", *MLN.*, LXXVIII (1963), 194-199.

<sup>14</sup> Al nacer como acto que incluye el morir alude Quevedo en su carta a Antonio de Mendoza (*Obras en prosa*, Madrid, 1941, p. 1814). Véase también el *Epistolario completo de Don Francisco Quevedo Villegas*, ed. de Luis Astrana Marín, Madrid, 1946, núms. CLIII-CLV (pp. 314-367), y sobre todo las cartas escritas desde San Marcos, concretamente del número CCVIII al CCXV (pp. 420-436). Véase también Raimundo LIDA, "Cartas de Quevedo", en *Letras hispánicas: estudios, esquemas* (México, Buenos Aires, 1958), pp. 103-123.

<sup>15</sup> Francisco DE QUEVEDO, *Obras completas, I. Poesía original*, pp. 41-154.

Quevedo en varios sonetos: "Cuando esperando está la sepultura", "Retirado en la paz de estos desiertos" ("Poemas morales", núms. 124, 131). Retirado en su Torre de Juan Abad, con pocos "pero doctos libros juntos" (reminiscencia del añorado "Beatus ille" arcádico), vive en "conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos" (núm. 131). Desarrolla Quevedo pensamientos de Séneca y Epicuro; Juvenal y Marcial; bíblicos (Job) y patristicos (San Agustín), insistiendo en la vanidad de las *gloriae mundi*; la importancia del retiro interior; la práctica de la virtud ("Doctrina et Virtute" fue el lema de Lipsio)<sup>16</sup>; la conciencia viva de la muerte. Desde esta torre manchega (atalaya metafórica e isla de retiro) el mar social circundante se ve como movedizo e inconsistente. Se constituye la soledad en aislamiento físico; en génesis de consideraciones filosóficas y en concepto artístico que promueve el discurso poético, marcando un ritmo mental y físico el acto de adentrarse en el "mí mismo", y el asomarse al exterior promoviendo una nueva reclusión.

A Lipsio alude Lope, si bien de paso, en *Los melindres de Belisa*: "Lipsio con capa y espada / Fama inmortal tiene y goza"<sup>17</sup> y al Séneca de las *Epístolas a Lucilio* (xx, 4 y 6) se refiere en *Las fortunas de Diana*, incluida en *Novelas a Marcia Leonarda*. Y en *La Dorotea* entresaca citas del filósofo cordobés<sup>18</sup>. A él alude en la comedia *La obediencia laureada* y en la novela *El desdichado por la honra*<sup>19</sup>. La continua amistad entre Lope y Quevedo, ambos educados en colegios de jesuitas (también lo fueron Montigne y Lipsio), quienes concebían el mundo como contienda y lucha, e insistían en el autoconocimiento del yo (*vía meditatio*), acerca a Lope, al final de su vida (también forzado por sus múltiples fracasos), a una consideración senequista del mundo social circundante y de la propia persona, vistos ambos como ilusoria y vana figuración. Así concluye el romance: "¡Pobre barquilla mía!": "Pero la vida es corta: / Viviendo, todo falta; / Muriendo, todo sobra" (*La Dorotea*, pág. 277). El mismo pensamiento ya lo había desarrollado años antes en sus *Soliloquios amorosos* al escribir: "Toda la vida es un día, amanece en la niñez, respandece en la juventud, y en la vejez cierra las hojas de su flor" (os., xvii, pág. 63). Y al mismo tema dedica las décimas que fueron incluidas en el opúsculo "intitulado" *Diferencia entre lo temporal y eterno* (*Ibid.*,

<sup>16</sup> *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles*, ed. cit., núm. 53 (pp. 223-225); Raimundo LIDA, "De Quevedo, Lipsio y los escalígeros", *Letras hispánicas*, pp. 157-162.

<sup>17</sup> LOPE DE VEGA, *Los melindres de Belisa*, ed. de Henriette Catharina, Barreau, Paris-Amsterdam, 1933, act. I, vers. 760-762.

<sup>18</sup> LOPE DE VEGA, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. de Francisco Rico, Madrid, 1968, pp. 181-182, nota 34; *La Dorotea*, pp. 108, 113, 227, y notas 117, 125 y 45, respectivamente.

<sup>19</sup> En *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de don Fray Lope de Vega Carpio del hábito de San Juan*, 21 vols., ed. de A. de Sancha, Madrid, 1776-1779, vol. x, p. 114. Abreviamos en adelante esta colección con las siglas os. La comedia se halla incluida en *Comedias escogidas*, ed. de Juan Eugenio Hartzenbusch, Madrid, 1884, act. I, p. 168c; (BAE, vol. LII).

págs. 217-221). Ya en su novela pastoril *La Arcadia* recomendaba Silvio a Anfriso: "Esfuérzate a sufrir que todos vivimos para padecer, porque nacimos para morir"<sup>20</sup>. Sobre lo percedero de las cosas y sobre los falsos amigos diserta ampliamente Belardo páginas más adelante (pág. 444).

En la "Egloga a Claudio", terminada poco antes de *La Dorotea*, transluce Lope ya cierto sentimiento de inquietud y melancolía. En paz con él mismo y con Dios, piensa en la muerte sin alarmarse, asociando la imagen de la barquilla con el curso de la vida humana (os., ix, pág. 355). Da énfasis al tema medieval de la muerte niveladora; de la vida como soplo y del más allá como eternidad, temas aludidos anteriormente en su *Jerusalén conquistada* y en la "Egloga a Felicio".

En el ejercicio de la virtud basaban los estoicos su doctrina moral: crearon del *vir bonus et sapiens* un ideal. En una breve carta (*Epistolario*, iv, núm. 448) nos indica Lope: "Amo (a) quien sabe virtud solamente"<sup>21</sup>, y en la "Egloga a Claudio" concluye: "adoro en hombres sabios, / y de ignorantes huyo, / de donde saco en cierto silogismo, / que huyo de mí mismo por lo mismo" (os., ix, págs. 359-360). Y el mismo Montalbán recogía de boca del moribundo Lope: "que la verdadera fama era ser bueno, y que él trocara cuantos aplausos había tenido por haber hecho un acto de virtud más en esta vida" (os., xx, pág. 40). La idea de conceder autonomía a la razón, y de acomodar la voluntad a los decretos de la ley natural, están detalladas en la "Egloga a Claudio". Sumido en oscuro abismo, pide el narrador se escuchén, mas sin instrumento, "las ideas de un loco, / que a la cobarde luz de tanto abismo / intenta desatarse de sí mismo". Envuelto en sombras y viento exclama:

Voy por la senda del morir más clara,  
y de toda esperanza me retiro  
que sólo atiendo y miro  
a donde todo para,  
pues nunca he visto que después viniese  
quien no murió primero que muriese.

(pág. 358)

La muerte de Amarilis sume a Lope en profunda melancolía, confesando en la "Egloga" que le dedica: "pensé morir viendo morir mi vida" (os., x, pág. 184). La memoria de la amada muerta acongoja al viejo enamorado; el llanto es cósmico, total:

<sup>20</sup> *La Arcadia*, ed. de Edwin S. Morby, Madrid, 1975, p. 140.

<sup>21</sup> Citamos por el *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, ed. de don Agustín G. de Amezúa, 4 vols., Madrid, 1935-1943. Los dos primeros volúmenes presentan un amplio estudio introductorio; los dos últimos contienen el enorme "epistolario" de Lope.

No quedó sin llorar pájaro en nido,  
 pez en el agua, ni en el monte fiera,  
 flor que a su pie debiese haber nacido,  
 cuando fue de sus prados primavera:  
 lloró cuanto es amor, hasta el olvido  
 a amar volvió, porque llorar pudiera,  
 y es la locura de mi amor tan fuerte,  
 que pienso que lloró también la muerte.

(págs. 185-186)

El ansia de liberar el cuerpo, sumido en un abismo de luz; la memoria de la amada muerta como dolorido existir; aún más: la consideración de ésta como eterna hermosura (platonismo), si bien convertida en polvo (Quevedo: "mas polvo enamorado"; Lope: "resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa"), son motivos bellamente condensados en el famoso soneto de Quevedo "Cerrar podrá mis ojos la postrera / sombra que me llevare el blanco día"<sup>22</sup>, lo que nos explica: 1) la confluencia en Lope y Quevedo de sentimientos y lecturas mutuas; 2) la común obsesión ante la decadencia política y moral del país; 3) las asiduas lecturas del último Lope en Quevedo (influencias), cuyas obras circularon con frecuencia en copias manuscritas, y mucho antes de que salieran impresas. Tal es el caso de la *Premática del tiempo* que, si bien sale al público en 1629, ya circulaba manuscrita a partir de 1613<sup>23</sup>.

Pero el Séneca más divulgado fue el de las sentencias, proverbios y aforismos, que a veces se funden con los epigramáticos dichos del *Libro de la Sabiduría*, asidua lectura de Lope en sus últimos años<sup>24</sup>. Se acentúa en él la indiferencia de los estoicos ante los honores mundanos (*adiaphoria*); acallamiento de las pasiones (*apatheia*); imperturbabilidad ante la tragedia (la quietud apática de los epicúreos: *ataraxia*) y la búsqueda de una paz interior (*galeenismoós*). Esta fusión de sentimientos religiosos (*Soliloquios amorosos*) y estoicos (romances de "las soledades" y de "las barquillas"); a la vez que neoplatónicos ("Egloga a Amarilis", *La*

<sup>22</sup> FRANCISCO DE QUEVEDO, *Obras completas*, I. *Poesía original*, pp. 511-512. Véanse sobre este famoso soneto a Amado Alonso, *Materia y forma en poesía* (Madrid, 1969), pp. 103-107; Dámaso ALONSO, *Poesía española. Ensayos de métodos y límites estilísticos* (Madrid, 1971), pp. 495-527; Fernando LÁZARO CARRETER, "Quevedo entre el amor y la muerte", *PSA.*, X (1956), 145 y ss.; Carlos BLANCO ACUINAGA, "Cerrar podrá mis ojos... Tradición y originalidad", *Filología*, VIII (1962), 57 y ss.

<sup>23</sup> William L. FICHTER, "Lope de Vega an Imitator of Quevedo?", *MPh.*, XXX (1932), 145.

<sup>24</sup> Alan S. TRUEBLOOD, *Experience and Artistic Expression in Lope de Vega. The Making of La Dorotea* (Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1974), p. 684, nota 59. Para sus relaciones con el teatro véase William C. Atkinson, "Séneca, Virués, Lope de Vega", en *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscelánea d'estudis literaris històrics i lingüístics*, I (Barcelona, 1936), pp. 111-131.

*Circe*, 1624), habían sido fundidos anteriormente en la poesía de Fray Luis de León<sup>25</sup>, publicada por primera vez por Quevedo.

El huir de la vida se convierte en Lope en una sensación física, visual y rítmica, acompañado por un sentencioso fluir epigramático. Las secuencias lírico-narrativas del Romancero morisco y pastoril se torna en el ciclo de "las soledades" y de "las barquillas" en pausas y silencios reflexivos. La metáfora es ahora sustituida por el concepto; el símil por el oxímoron; por series de paradojas y antítesis: vida/muerte; riqueza/pobreza; enfermedad/salud; honor superficial/honor esencial. La visión es irónica, mordaz, crítica. Se denuncia el favoritismo y la corrupción; la injusticia y la inmoralidad. Todo es mutable y finito en el sentido manriqueano de renunciar a lo temporal y volver hacia los valores eternos<sup>26</sup>, temas obsesivos de la literatura de la época, y ya presentes en los *Diálogos* del eclesiástico Andrea Gilio de Fabriano (1564). El tono sentencioso de los dos ciclos se impone sobre el lineal y narrativo constituyéndose ambos en unidades coherentes y temáticas.

El aislamiento del alma que medita o el regocijo alegre con su esposa Cristo que Lope expresó en su *Romancero espiritual*, se transforma más tarde en los romances que incluye en *La Dorotea* en un retiro interior. Ya estamos muy lejos del mundo ideal del Renacimiento: de las regocijadas diosas de los cuadros de Botticelli; de la naturaleza pura, vista como divinidad platónica, confidente y testigo; de los contornos pastoriles de Belardo (el *alter* Lope) camino de la aldea, luciendo su traje de novio. Desde su mundo de "soledades" el Fernando de *La Dorotea* (quien representa a Lope y es el envés de Belardo) alude al presente como temporalidad y evanescencia; como motivo de reflexión; como sentencia aforística. Y nos avisa de paso de sus falacias haciendo, en contraste, una apología del mundo de los "desengaños": virtud, pobreza, sobriedad, cultivo de la inteligencia, manidos tópicos del Barroco literario. Pero delatan a su vez un cruce de confluencias líricas (también de posibles lecturas) del "último" Lope, muy familiarizado con los temas obsesivos de la lírica de Quevedo.

Columbia University

<sup>25</sup> Véase Manuel DE MONTOLÍU, "Un tema estoico en la lírica de fray Luis de León", en *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, IV (Madrid, 1953), pp. 461-467; Erbert E. ISAR, "La cuestión del llamado 'senequismo' español", *Hispanófila*, II (1958), 11-30; María Josefa GONZÁLEZ HABA, "Séneca en la espiritualidad española de los siglos XVI y XVII", *Revista de Filosofía*, XI (1962), 287-302

<sup>26</sup> Pedro SALINAS, *Jorge Manrique o tradición y originalidad* (Buenos Aires, 1952), pp. 75-111; Helmy G. GIOCOMAN, "El hombre visto como ser para-la-muerte en Job, Séneca, San Agustín y Francisco de Quevedo", *PSA*, CLV (1969), 123-142.